



UN PATRULLERO LLAMADO CASTOR.

Horacio Balmelli Urrutia *

El gran incremento de la actividad pesquera de los años 50 y 60, y en especial de la producción de harina de pescado, trajo consigo un incremento de la construcción naval en el país y en consecuencia, astilleros de Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Talcahuano y Valdivia tuvieron una destacada participación en la botadura de nuevos cascos para implementar una demanda que crecía día a día, del mismo modo como se formaban nuevas empresas pesqueras en nuestro litoral Norte. Sin embargo, el auge de la anchoveta no duró mucho tiempo y fue así que poco a poco fueron disminuyendo las capturas hasta el extremo que varias industrias tuvieron que declarar la quiebra y a contar de 1968, el Comité Liquidador de Bienes Pesqueros de CORFO empezó a rematar naves desde los puertos de Arica e Iquique en donde se podía ver un enjambre de mástiles y cascos apiñados en espera de volver a zarpar.

Coincidentemente en aquellos años y como fruto de una política de repoblamiento y desarrollo socio-económico del área del Beagle, nuestra Cancillería, a través de la Dirección de Fronteras y Límites (DIFROL), junto a la Armada, CORFO, CORA y otros organismos del Estado, se decidió la adquisición de una de las ex naves anchoveteras con el propósito de hacerla operar con base en Puerto Toro, previo a una readecuación estructural para desplazarse a esos canales australes donde la meteorología es diametralmente opuesta a los soleados espacios nortinos.

La nave elegida fue el PAM *Cástor* de 22 metros de eslora, 6,30 de manga, 3,67 de calado y un andar de 9 nudos; la que a mediados de 1970 se desplazó de Iquique a Talcahuano para mejo-



rar su equipamiento conforme a los requerimientos de su futura área de operaciones. Así se le hizo un puente cubierto, se amplió su habitabilidad y lo más curioso, se le pintó enteramente de color naranja internacional a expresa petición de DIFROL, organismo que lo tomó a cargo. Después de dar cumplimiento a sus primeras tareas en el Beagle y como producto de deficiencias logísticas más la ocurrencia de algunos accidentes marítimos de poca envergadura, se tomó la decisión de traspasarlo a la Armada, siendo incorporado al Listado Naval por Resolución C.J.A. Nº 1320 del 23 de Marzo de 1971 como YAG 113 *Cástor*, que a su vez significó dictar de inmediato los transbordos respectivos. De este modo, la nueva adquisición de la Armada empezó a cumplir su misión de paz bajo el mando operacional de la Comandancia del Distrito Naval Beagle en Puerto Williams y muy pronto dejó de ostentar el naranja internacional para llevar los nuevos colores gris y blanco además de exhibir su número en ambas bandas del pequeño castillo.

Desde 1971 hasta 1974 y con una dotación de dos Oficiales y ocho Gente de Mar, el *Cástor* cumplió su misión en ayuda y sustento de los nue-

* Capitán de Fragata Lt, en retiro. Destacado Colaborador, desde 1982.

vos colonos del asentamiento “Presidente Eduardo Frei” radicados en caleta Eugenia, puerto Toro, caleta Piedras en isla Picton, caleta Nueva y caleta Lennox en las islas del mismo nombre y en caleta Bevan, al extremo sur de isla Navarino. Dentro de sus variadas tareas, las que también se ampliaron hacia los antiguos pobladores del sector occidental del Beagle (Yendegaia, Kanasaca, Tanswani, Mascart, Canacas, Seno Grandi y otros) además se dio un permanente apoyo a Carabineros de Chile a través de la Tenencia de Caleta 2 de Mayo y los Retenes de Navarino y Puerto Toro, contribuyendo así al cumplimiento de su misión de celadores de las fronteras terrestres y de orden y seguridad en las pequeñas comunidades.

De esta forma, el *Cástor* no paraba de transportar víveres, pasajeros, combustibles y todo tipo de pertrechos, como también de trasladar a la comisión de sanidad, a los funcionarios del Estado que viajaban a cumplir funciones dentro del Plan “Navarino”, a la recolección de los niños para que ingresaran al internado de la Escuela Fronteriza “Gabriela Mistral” en Puerto Williams, al transporte de animales, al embarque y traslado a Punta Arenas de la producción lanar del sector y en fin, a una gran actividad, lo que pronto le valió ser denominado jocosa, pero cariñosamente, “La Citroneta del Beagle”.

Dentro de las comisiones más destacadas de su primera etapa cabe destacar el salvamento del yate norteamericano *Whisper* que varó, en 1974, en caleta Seagull, islas Wollaston, cuando un violento mal tiempo lo arrojó sobre la pedregosa costa, destrozando parte de su casco y poniendo en peligro la vida de sus cuatro tripulantes, entre los que se encontraba el escritor Hal Roth y su esposa, los que fueron rescatados por la PTF *Quidora*. La tarea de reparación y reflotamiento fue riesgosa pero también muy original, lo que quedó plasmado en

el texto del libro “Two Against Cap Horn”, que Roth publicara en su país a su regreso y luego de que la Armada le reparara gratuitamente su nave y cumpliera su sueño de atravesar el afamado confín de nuestro continente.

La multiplicidad de sus tareas, tanto en lo civil como en lo naval, permitieron que en 1975 el *Cástor* fuera sometido a modificaciones estructurales en la Planta de ASMAR en Punta Arenas, luego de lo cual, y ya dotado de un mejor equipamiento de navegación (Radar, ecosonda y corredera), le permitió quedar casi en las mismas condiciones de los, ahora sus homónimos, los WPC *Odger* y *Fuentealba*. De este modo los años siguieron pasando con los eventos nacionales e internacionales conocidos y este pequeño Patrullero siguió flameando al sur del paralelo 54° S., llegando incluso a atravesar el cabo de Hornos en más de alguna oportunidad.

En 1992, por disposición institucional superior, fue reasignado al Distrito Naval Chiloé, con base en Puerto Chacabuco, y bajo las órdenes de la Gobernación Marítima de Aysén. En esa nueva área de operaciones de aguas interiores siguió cumpliendo valiosas tareas en apoyo a la civilidad instalada en el enjambre insular aisenino hasta que el 31 de agosto de 1996 fue dado de baja del Listado Naval, luego de más de un cuarto de siglo de vida velando por la soberanía y del desarrollo en nuestra Patagonia Chilena.

Impregnado aún de ese callado lema de servicio que mantuvo entre sus cubiertas el WPC *Cástor* y también en memoria de su primera dotación, de la que me cupo el honor de ser su Comandante, me permito invocar los grandes beneficios humanos y experiencias profesionales de que nos hicimos acreedores quienes navegamos en esas unidades menores que siempre han sido y serán una gran escuela para los marinos de nuestra Patria.

* * *